



PID 3126

Adulthood Emerging in Argentina

Facio, Alicia; Resett, Santiago; Micocci, Fabiana

AUTORES: Facultad de Ciencias de la Educación, UNER (Paraná, Entre Ríos, Argentina)

CONTACTO: afacio45@gmail.com

Resumen

Arnett (2000) define la adultez emergente como un nuevo período de la vida que se extiende desde finales de la adolescencia hasta bien entrada la tercera década, con un foco en las edades 18-25. Se caracteriza por cambios frecuentes, a medida que los jóvenes exploran diversas posibilidades en el amor, el trabajo y la visión del mundo. En los estudios llevados a cabo en América del Norte (Arnett, 2001), los adultos emergentes no se ven ya como adolescentes, pero muchos de ellos tampoco se consideran plenamente adultos.

La adultez emergente es una construcción cultural. Es más probable que exista en los países altamente industrializados o pos-industrializados que requieren un alto nivel de educación para el ingreso en profesiones basadas en la información y que posponen el matrimonio y la paternidad hasta mucho después de completada la escuela media.

En la Argentina, los jóvenes de edades comprendidas entre los 18 y los 25 ¿pueden ser considerados como adultos emergentes en el sentido de Arnett, a pesar de ser el nuestro un país menos desarrollado que los del norte de América y de Europa?

Palabras clave: psicología; adultez; adultez emergente; adolescencia; Argentina

I. Introducción

Aunque pertenece plenamente a la cultura occidental, cristiana, urbana e industrializada, la Argentina se integra en la tradición cultural latina y católica que tiene un gran respeto por los valores colectivistas, especialmente los valores familiares. Trabajos de investigación anteriores sobre el desarrollo socioemocional de adolescentes (Facio y Resett, 2006; Facio, Resett, Mistrorigo, y Micocci, 2006) y adultos emergentes argentinos (Facio y Micocci, 2003) muestran que se sienten más cerca de los padres (especialmente de la madre), hermanos e incluso miembros de la familia extensa que de los amigos y parejas amorosas, en contraste con lo que sucede en el norte de América y de Europa. Un dato ilustrativo es que a los 18-21 casi la mitad de ellos expresó que «las responsabilidades para con mi familia deberían ser más importantes que los proyectos de estudio o trabajo que tengo para el futuro» y más de la mitad que «aunque tuviera mejores oportunidades en otras ciudades del país o en otros países, en el futuro yo trataría de vivir cerca de mis padres»; más del 70 % pensaba que la familia era más importante que los amigos, el país o la religión. Cuatro años más tarde, el mismo grupo no había cambiado de opinión a este respecto.

Otra diferencia importante entre la Argentina y los países en los cuales se postula la existencia de la adultez emergente como etapa de la vida radica en la crónica inestabilidad política y económica que la caracteriza, al igual que a muchos países de la América Latina.

El propósito de este ensayo es 1) analizar si los argentinos de 18-25 años pueden considerarse adultos emergentes en el sentido en que Arnett define este período de la vida y 2) caracterizar su situación laboral, educacional, de pareja, parental y residencial para compararla con la que se encuentra típicamente en los adultos emergentes del norte de América y de Europa.

II. Descripción de las muestras

Facio y colaboradores estudiaron dos muestras aleatorias y longitudinales. La primera –que en lo sucesivo se denominará Cohorte 1– estaba compuesta por 175 estudiantes de octavo grado encuestados por primera vez en 1988 cuando tenían 13-14 años y nuevamente en las edades 15-16, 17-18, 24-26 y 25-27. La segunda –que en lo sucesivo se llamará Cohorte 2– se componía de 698 alumnos de 13-16 años de edad encuestados en 1998 cuando asistían a octavo-décimo grado en las escuelas públicas y privadas de Paraná y nuevamente en las edades 15-18 y 17-21; un subgrupo de 292 participantes seleccionado al azar fue examinado por cuarta vez cuando tenía 23 años de edad promedio.

Mientras que la Cohorte 1 era representativa del 61% de los adolescentes de la población –el segmento que asistía a la escuela secundaria en los años 80– los participantes de la Cohorte 2 eran representativos del 82% de la población adolescente, debido al aumento constante en la matrícula de la escuela secundaria. Por lo tanto, los datos informados aquí no son extrapolables a los jóvenes argentinos que no ingresaron en la escuela media, los cuales en su mayoría pertenecen a los hogares económicamente más desfavorecidos.

III. Percepciones relativas a la adultez

Para comprobar si los argentinos de 18 a 25 años pueden ser considerados adultos emergentes, se analizarán tres temas: la autopercepción del estatus adulto, los atributos que definen la adultez y la caracterización de la etapa de la vida que atraviesan. En cuanto al primero de ellos, si la mayoría se percibe en transición hacia la adultez, los resultados de las cohortes 1 y 2 indican que así es. Facio y Micocci (2003) encontraron que a los 25-27 años 45% de la Cohorte 1 respondió «en algunos aspectos, sí y en algunos aspectos, no» y 9% contestó «no» a la pregunta sobre si habían alcanzado la adultez.

Cuando a la Cohorte 2 se le hizo la misma pregunta a una edad más temprana (20-21), 57% no se consideraba plenamente adulto y 12% afirmaba no haber alcanzado la adultez. Cuatro años más tarde, los porcentajes fueron 50% y 3%, respectivamente.

En ambas muestras ni el género, ni la paternidad, ni tener algún grado de educación pos-secundaria, ni trabajar o no se relacionaban con la auto-percepción de adultez. Sólo en la Cohorte 1, quienes provenían de hogares de clase trabajadora era más probable que se definieran como adultos y sólo en la Cohorte 2, convivir con una pareja amorosa –casado/a o no– se relacionaba con una más probable auto-definición de adultez. Sin embargo, 48% de los que pertenecían a hogares de clase obrera y 43% de los casados pensaban que no eran del todo adultos.

Los criterios de adultez

El segundo tema a tener en cuenta cuando se explora si los argentinos de 18-25 años pueden considerarse adultos emergentes en el sentido de Arnett, se refiere a los criterios tenidos en cuenta por ellos al definir lo que un adulto es y a la hora de explicar si ellos mismos han alcanzado plenamente la adultez. Cuando Facio y Micocci (2003) exploraron el primer tema en la Cohorte 1, encontraron que, al igual que sus pares de América del Norte (Arnett, 2001), adherían altamente a los valores individualistas «aceptar la responsabilidad por sus acciones» (99%), «decidir cuáles son sus propias creencias y valores» (93%) y «ser económicamente independiente de sus padres» (92%). La adhesión a los criterios individualistas no resulta sorprendente si se tiene en cuenta que, por una parte, la Argentina pertenece plenamente a la cultura occidental, cristiana, urbana e industrializada y que, por otra parte, la globalización de la cultura estadounidense al resto del mundo es creciente. Sin embargo, en concordancia con la alta adhesión de los argentinos a los valores familiares, la responsabilidad para con los otros fue un criterio apoyado en igual medida que la autosuficiencia: «ser un hombre/una mujer capaz de criar a un niño/a» (95% y 97%, respectivamente), «tener buen control de las emociones» (97%) y «ser menos egoísta» (91%).

Muy pocos adherían a las transiciones de rol (finalizar los estudios, tener un hijo, casarse, etcétera) y a las transiciones cronológicas o biológicas (ser mayor de edad, haber tenido relaciones sexuales, ser capaz de engendrar un hijo, etcétera) como criterios para definir lo que un adulto es.

Cuando a la Cohorte 2 se le pidió en la tercera y la cuarta recolección de datos que explique por qué creían haber alcanzado o no la adultez, la gran mayoría recurrió a los criterios individualistas «ser responsable por sus acciones» y «tomar decisiones por sí mismo». Los valores colectivistas, por otra parte, estaban presentes en más de la mitad de las razones que dieron para no percibirse del todo adulto: autocontrol deficiente, ser caprichoso/a, infantil, no estar listo para asumir la responsabilidad por otros, etc.

El tercer tema a tener en cuenta cuando se explora si los argentinos de 18-25 años pueden considerarse adultos emergentes en el sentido de Arnett se refiere a cómo perciben la etapa de la vida que están atravesando. Arnett (2004) sostiene que el sentirse en el medio, las exploraciones en búsqueda de la identidad, la inestabilidad (cambios en la situación residencial, en las relaciones, trabajo y educación), estar centrado en uno mismo (con pocas obligaciones para con los demás) y las grandes posibilidades (el potencial para orientar sus vidas en diferentes direcciones) son cualidades definitorias de la etapa adultez emergente.

Cuando los jóvenes de la Cohorte 2 completaron el Inventario Dimensiones de la Adultez Emergente (Reifman, Arnett y Colwell, 2003) a las edades de 18-21, vieron a la etapa en la que se encontraban como un momento de exploración de la identidad, de grandes posibilidades y de ocuparse de uno mismo en igual grado que dos muestras de estudiantes universitarios estadounidenses estudiadas por Reifman y otros.

Sin embargo, también surgían diferencias. Los jóvenes argentinos consideraron esta etapa de la vida como menos inestable que sus pares estadounidenses: sólo 10% estuvo de acuerdo con «este es un

momento de confusión», «inestabilidad», «sentirse estresado», etcétera. La veían, además, como más orientada hacia los demás que las muestras estadounidenses: 72 % creía que ésta era una época de «responsabilidad para con los otros», «compromiso con los demás», etcétera. O sea, se hacía evidente en esta muestra la doble orientación individualista-colectivista propia de nuestra cultura (Oyserman, Coon y Kimmelmeier, 2002).

IV. Situación educacional, laboral, de pareja, parental y residencial de los adultos emergentes argentinos

Explorando posibilidades en el área educativa

Arnett argumenta que la variabilidad demográfica caracteriza a la adultez emergente y esto se aplica también a la Argentina. A las edades de 21-25, la Cohorte 2 mostró un panorama muy variado en cuanto a su nivel educativo: 23 % había abandonado la escuela secundaria; 14 % luego de terminarla no había entrado en la educación superior; 18 % había desertado de ella; 40 % cursaba carreras pos-secundarias de dos o más años de duración y 5 % ya se había graduado. Más mujeres que varones estaban enrolados en la educación pos-secundaria.

Más del 80 % de los graduados de las escuelas medias había entrado en la educación superior. Dentro de este grupo, casi un tercio había abandonado y otro tercio había cambiado de carrera una a tres veces; en casi todos los casos, el cambio consistía en volcarse hacia un estudio más corto y fácil, después de fracasar en los exámenes de la carrera originalmente elegida. Una característica inusual de la educación superior argentina –la gran mayoría de los estudiantes asiste a instituciones públicas en las que no se pagan cuotas ni hay exigentes exámenes de ingreso– facilita continuar la escolaridad durante algunos años después de graduarse de la escuela secundaria. La exploración de alternativas –una característica distintiva de la adultez emergente según Arnett– resulta, entonces, más fácil en el campo de la educación en la Argentina que en los otros países.

Los que pertenecen a «la mitad olvidada» –como le llaman en los Estados Unidos al 50 % de adultos emergentes que no concurren a la universidad– pagan un alto costo en cuanto a su desarrollo psicosocial: además de estar menos satisfechos con sus vidas, se perciben como menos trabajadores y menos independientes que el grupo que asiste a la universidad; en lo relativo a su autoconcepto, se evaluaban más bajo que el otro grupo en competencia escolar, competencia laboral, amistad íntima, relación con los padres y moralidad de su comportamiento (Facio, Resett, y Mistrorigo, 2007).

Estos y muchos otros datos que aquí no se presentan sugieren que la educación superior era un objetivo importante –a pesar de los obstáculos que se presentaran– para casi la mitad de estos jóvenes argentinos.

Explorando posibilidades en el área laboral

Mientras que en la adolescencia sólo un tercio había tenido un trabajo –predominantemente en la economía informal– a los 21-25 años, 72 % de la Cohorte 2 estaba inserta en el mercado laboral, hombres y mujeres por igual. La situación ocupacional era muy variada: 50 % eran trabajadores de tiempo completo, 20 % eran sólo estudiantes, 22 % combinaba trabajo y estudio, 5 % no trabajaba ni estudiaba y el 3 % era ama de casa de tiempo completo. Otra evidencia de la creciente importancia del trabajo fue que, a diferencia de lo que sucedía durante la adolescencia, sentirse competente en el desempeño de un trabajo remunerado era ahora uno de los mejores predictores de la autoestima global.

De acuerdo con la afirmación de Arnett de que la adultez emergente es una etapa en la que casi todos los logros parecen posibles, a pesar de tener empleos modestos y percibir bajos salarios (una minoría se desempeñaba en ocupaciones que requieren un diploma de educación superior), sólo el

25 % estaba insatisfecho con sus salarios y menos del 20 % con las oportunidades de progreso de su trabajo actual. Además, la gran mayoría pensaba que tenía buenas probabilidades de hallar su trabajo ideal. También se detectaron algunas señales de estrés laboral: más del 30 % afirmaba que algunas veces su trabajo le resultaba muy estresante y 80 % decía preocuparse demasiado por él.

Otra señal de que ésta es una etapa de búsqueda de la identidad en el área laboral era que casi la mitad de estos jóvenes había tenido más de tres trabajos diferentes en los últimos cuatro años, en búsqueda de mejores oportunidades en muchos de los casos.

Explorando posibilidades en el área de las relaciones amorosas

Al igual que en las áreas de la educación y el trabajo, a los 21-25 años la Cohorte 2 mostró un panorama muy variado en relación al amor: 8 % no se sentía atraído por nadie; 18 % se interesaba románticamente en alguien con quien no mantenía una relación amorosa; 13 % tenía una relación informal –«salía»–; 35 % estaba de novio/a; 15 % cohabitaba y 11 % estaba casado/a. El porcentaje de quienes mantenían una relación amorosa había aumentado de 49 % a los 18-20 a 61 % a los 21-25 años. La duración de la relación también se había incrementado de dos años a tres y medio.

Muchas transiciones habían tenido lugar: en una cuarta parte de quienes contaban con una pareja amorosa la duración de dicha relación era de un año o menos; 2 % había roto vínculos de cohabitación en los que no había tenido descendencia y entre los que tenían un hijo/a (22 % de la muestra) cuatro de cada diez ya no estaba en pareja con el otro progenitor.

Cohabitantes y casados tenían descendencia en igual proporción (58 %). Aunque esto sugiere un considerable nivel de compromiso en el primer grupo, los casados calificaron más alto el nivel de intimidad, amor, apoyo y compromiso que percibían en su relación amorosa, al igual que sucede en los países del norte de Europa.

¿Con quién viven?

Por último, el cambio de residencia –tan frecuente entre los adultos emergentes estadounidenses– no se observaba en este grupo argentino. Como en el sur de Europa, la gran mayoría de los que no estaban casados o cohabitando (25 %), vivía con uno o ambos padres o con otros adultos familiares (62 %). Los que vivían por su cuenta o con amigos sumaban sólo 13 %; la mayor parte de ellos eran estudiantes que asistían a universidades fuera de la ciudad. Por otra parte, 89 % continuaba viviendo en la misma ciudad, Paraná. El residir en casa de los padres no ponía en peligro las exploraciones de la adultez emergente: se consideraban a sí mismos no del todo adultos en la misma proporción que aquellos que vivían por su cuenta.

V. Conclusiones

La evidencia proveniente de dos diferentes muestras comunitarias y aleatorias indica que en la Argentina la mayoría de quienes transitan la tercera década de la vida muestran características semejantes a las descritas por Arnett para la adultez emergente. Como en el caso de sus pares estadounidenses, se sentían entre la adolescencia y el completo estatus adulto; utilizaban criterios individualistas a la hora de explicar lo que un adulto es o en qué aspectos se consideraban a sí mismos adultos y percibían la etapa en la que se encontraban como un tiempo para explorar una variedad de direcciones posibles en la vida, un tiempo de posibilidades y de libertad personal considerable. Sin embargo, a diferencia de sus pares estadounidenses, utilizaron también criterios colectivistas y consideraron los años de la adultez emergente como una etapa menos inestable y centrada por igual en otras personas y en uno mismo; continuaban residiendo en el hogar familiar hasta el momento de constituir un hogar propio y eran muy aferrados al lugar en el que habían crecido.

El que la adultez emergente sea una época de búsqueda de identidad se reflejaba en un panorama muy variado tanto en la educación como en las áreas del trabajo y el amor. Sin embargo, también se detectaban hechos normativos: la universidad era o fue un contexto de desarrollo para dos tercios y la gran mayoría estaba trabajando y –fuera estudiante o no– aplazando el matrimonio y la paternidad.

El hecho de que la adultez emergente exista como una etapa de la vida en una nación católica, no tan rica, políticamente inestable y socialmente injusta de la América Latina, es un buen ejemplo de la globalización de los patrones económicos y culturales imperantes en los países más ricos y desarrollados del mundo.

Referencias

- ARNETT, J.J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-480.
- ARNETT, J.J. (2001). Conceptions of the transition to adulthood: Perspectives from adolescence to midlife. *Journal of Adult Development*, 8, 133-143.
- ARNETT, J.J. (2004). *Emerging adulthood. The winding road from the late teens through the twenties*. Nueva York: Oxford.
- FACIO, A. y MICOCCI, F. (2003). Emerging adulthood in Argentina. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 100, 21-31.
- FACIO, A. y RESETT, S. (2006). Argentina. En J.J. Arnett (Ed.), *International Encyclopedia of Adolescence*. Nueva York y London: Routledge.
- FACIO, A.; RESETT, S.; MISTRORIGO, C. y MICOCCI, F. (2006). *Adolescentes argentinos. Cómo piensan y sienten*. Buenos Aires: Lugar.
- FACIO, A.; RESETT, S. y MISTRORIGO, C. (2007, agosto). *The Forgotten Half: Argentinian Emerging Adults Not Attending College*. 115th Annual Convention of the American Psychological Association, San Francisco.
- OYSERMAN, D.; COON, H. y KEMMELMEIER, M. (2002). Rethinking individualism and collectivism: Evaluation of theoretical assumptions and meta-analyses. *Psychological Bulletin*, 128, 97-110.
- REIFMAN, A.; ARNETT, J.J. y COLWELL, M.J. (2003, agosto). *The IDEA: Inventory of the Dimensions of Emerging Adulthood*. 111th Annual Convention of the American Psychological Association, Toronto, Canadá.